



EDMUNDO VILLARROEL

"Me castigué el humor"

□ Regresa el autor de "El degenerésis" y "Agamos el amor", tras años en el extranjero

—Uno nunca se va —dice el dramaturgo Edmundo Villarroel—. Uno no puede perder su espacio: quiero pertenecer a algo y mi pertenencia es Chile. Sin embargo, ha pasado diecisésis de sus cuarenta años en el extranjero.

Los últimos siete en Venezuela, con salidas a Estados Unidos y Europa. —Estos años fueron vitales porque, incluso, entendí el hecho de la nacionalidad. Antes temía que mi pasaporte mintiera al consignar que yo era chileno. Se me produjo la necesidad de encontrar mis raíces.

Antes de partir, en 1970, estrenó *El degenerésis* y *Agamos el amor*. Mirando hacia atrás, la primera obra le parece un intento de principiantes, y la segunda, un café-concierto que se transformó en un fenómeno que temió lo devorara porque se sintió víctima de una receta existista. Al respecto, aclara: —Aquí se inició en mí una inquietud: el hecho teatral chileno es responsabilizante. Te da status porque se obtiene éxito fácil y, por lo tanto, debes responder a una especie de confianza.

Otro estilo

Hoy tiene a su haber ocho nuevas obras que —explica—, son de un estilo muy diferente a las dos anteriores.

Una de ellas —*Anagké* (fatalidad, en griego)— nace de su descubrimiento de Virgilio y de *La Eneida*:

—Eneas (Eneolo, en la obra) cuyo objetivo es la construcción de un imperio (el romano) y se enfrenta con Dido, que representa a una sociedad pragmática. Hay una lucha entre ambos; Eneas logra su propósito, pero él y el mundo se destruyen. Es la eterna pugna entre lo material y lo espiritual.

De la mitología, Villarroel pasa a concretar lo que él llama su obsesión. Se trata de *Catorce pecados capitales*, obra que parte del supuesto de que un día se acaba la risa en el mundo. Quedan dos viejos payasos que revisan su existencia. Al presente se enfrenta su pasado y surgen dos personajes más: ellos mismos, de jóvenes. También el futuro, con la muerte. El autor explica que hay otro elemento sumado al fenómeno del tiempo:



Villarroel: con ocho obras y seiscientos kilos de libros



—Es el desencanto de la vida del creador, del hombre que entrega su existencia a costa de los demás. En dos palabras, es la tragicomedia del vivir.

Es en este punto donde se toca el "talón de Aquiles", de Edmundo Villarroel. La risa y el humor lo aproblemán enormemente, en el sentido que descubrió con *Agamos el amor*.

—Existe el concepto de que una sociedad triste debe reír. Ese es el problema —dice—, la risa por la risa. Así, el autor se limita a satisfacer las necesidades instintivas del hombre en vez de ser un forjador de ensueños. Por ese motivo, yo me castigué el humor.

Lo acepta como medio pero le parece peligroso como un fin en sí mismo. Se siente capaz de reírse de su propia persona y, según dice, lo hace en otra de sus obras, pero con humor negro.

En Fuga en risa mayor, un escritor que tiene que hacer una obra de éxito, busca a los protagonistas y encuentra a veintidós, pero no son más que los "personajes-exito", entre otros, el negro que entretiene al blanco, el muchacho joven y el nuevo rico:

—Es el drama del autor contemporáneo —se queja Villarroel—, en el sentido que la sociedad te mide por tus éxitos. Al igual que en *Agamos el amor*, trato el tema en una especie de café-concierto, pero no hay ninguna contradicción con mis apreciaciones porque aquí el humor es empleado como un rechazo a las fórmulas exististas.

Al redil, con novedades

No da recetas, puesto que las rechaza, pero vuelve con ocho años de maduración y con muchas ideas, además de seiscientos kilos de libros. Entre otras, cree en el rol del artista como precursor de ciertos hechos:

—El hombre de arte, con sus sueños, debe pretender adelantarse a lo que sucede. Por ejemplo, Ibsen, hace un siglo, fue un precursor de la actitud de la mujer.

Por el momento, no traza planes concretos porque —a menos de un mes de regreso—, prefiere ver más que decir.

Por ahora, este hombre que estudió de noche pero no ejerció por temor a ver el mundo como los abogados y que se preocupó de conocer el teatro por dentro porque le dió pánico ser escritor de oficina, va a las calles y plazas a disfrutar de los giros idiomáticos y de "la poesía que se respira en Chile".

Escribir una obra es para él un trabajo lento: después de escribir el libreto lo deja "dormir", por un año más, para que "ya no le pertenezca". Luego la vuelve a trabajar. Es capaz de rehacer una obra dieciocho veces, como es el caso de *Catorce pecados capitales*, hasta que siente expresado lo que realmente quiere decir.

Sin embargo, ya hay un nuevo germen desde su regreso. Le llamó la atención —paseando por Ahumada—, ver a ochenta y dos hombres de chaqueta azul y pantalón gris que parecían vocear, "yo no soy ejecutivo pero quiero serlo".

—A lo mejor —dice—, con el tiempo sale algo ■

"Me castigué el humor". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Me castigué el humor". [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)